

CRISTÓBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN—ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| | 1 mes | 3 meses | 6 meses | 1 año |
|-------------------|-------|---------|---------|-------|
| Provincias..... | 6 | 10 | 18 | 30 |
| Extranjero..... | 7,50 | 15 | 25 | 40 |
| Unión postal..... | 10 | 20 | 35 | 60 |
| Compañías..... | 15 | 30 | 50 | 90 |

TELÉFONO NÚM. 2271

EL MUNDO

Gerente: Santiago Mataix

AUGUSTO VIVERO

Director

IMPRESA—ESTEROTIPÍA
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS

en la Administración

Se admiten anuncios los originales.

Teléfono TELEFÓNICO DIAMUNDO

LA PAZ Y LA GUERRA

La realidad vista en España

En busca del hombre de genio.

«Paz en la tierra y los hombres de buena voluntad»
Jesús.

Estos días, los periódicos ilustrados extranjeros nos han traído los fotogramas de la revolución rusa. En los periódicos ilustrados españoles pocas veces vienen los ecos del mundo exterior. Parece que no importa a los españoles lo que pasa fuera de su país.

El pueblo no sabe más que las noticias de las Agencias, no lee más que comentarios apasionados por este o por el otro beligerante. Algunos se extrañan de estos apasionamientos, de estas filitas de febras. No puede ser menos, porque ignoramos qué clase de cultura acerca de la hecatombe tiene nuestro pueblo. El criterio periodístico es el peor de los criterios, porque responde a una actualidad, a algo inmediato. Y el pueblo no tiene otro. No se ven artículos que iluminen con un conocimiento profundo las cuestiones internacionales; antes de la guerra no se veían tampoco. Y lo que asombra es que el pueblo no esté todavía más desorientado de lo que está. ¿Dónde aparecen diariamente trabajos costosos de alta información? No hay dinero para pagarlos, no hay sitio en el que ponerlos, no hay hombres que los escriban. Estos hombres son sustituidos por otros que simpatizan y razonan su simpatía con estas o las otras trincheras; pero no son los hombres de pensamiento y de acción universal que necesitáramos.

Ni un hombre de Estado, ni genio en los directores de la conciencia nacional. Cuando las grandes hecatombes no crean hombres de genio en un país, este país no tiene salvación, y es vano acudir al viejo patriotismo, a las uniones sagradas, a las treugas patrióticas. Todo eso es simulación, lo necesario es genio creador, concepción, audacia de alma. Cuando uno de esos ministros que nos gastamos reunidos a los periodistas y les dice: «Señores, estamos ante gravísimos acontecimientos; no pensamos más que en la Patria...» Cuando un ministro dice esto, dan, sencillamente, ganas de reír, y sin querer se recuerdan momentos semejantes en los días luctuosos del 98. ¿Es en esos instantes angustiosos en los que hay que pensar en la Patria o es en todos los momentos? ¿Por qué acudir al recurso del patriotismo urgente cuando la salvación es la preparación, la com-

petencia? Los momentos difíciles son recursos para los hombres de genio con recursos excepcionales, y si ese hombre de genio no existe, como no existe en nuestro país por parte alguna, no queda otro remedio que decirse noblemente a la raza. Para que un hombre se ponga a la altura de las circunstancias es preciso que tal hombre se haya preparado muy bien en los tiempos normales, y que la raza eduque; si en tiempos de paz, a la raza no la importó cosa alguna la instrucción y cultura de sus ciudadanos, no serán los tiempos revueltos, los días penosos, los que den al país grandes almas eficaces. La grandeza de alma, la grandeza moral, el morir por la bandera o el apelar a los manes y penates de la estirpe, todo eso no falta nunca. Lo que suele faltar es la eficacia, los espíritus de acción, y de acción seca, firme, grave.

Claro está que cuando faltan esta clase de espíritus hay que sustituirlos con algo. Pero aun en eso se necesita genio y singularidad. Cuando un gobernante o director apela a recursos manidos, gastados, ¿qué confianza puede ofrecer? La verdad es que ser español es en estos momentos algo trágico. No miréis a parte alguna que no veáis indecisión, miedo, verdadero miedo, ese miedo de las medianías colocadas por la fatalidad ante los sucesos extraordinarios. El pueblo se distrae con sus simpatías, y menos mal. Los gobernantes fomentan indirectamente esto. ¿Sabéis por qué? Para que el pueblo no se dé cuenta de que en los momentos más graves los que el Universo haya pasado, no tiene al frente de sus destinos genio, genio y genio. Sucede, cuando la carga de un barco arde en alta mar, que el capitán, después de tomar medidas para que los pasajeros no lo adviertan, les entretiene con festejos y ocurrencias. Pero el barco arde, y el peligro subsiste, crece por instantes... La revolución rusa, que tan prodigiosas y excelentes consecuencias va a tener una vez hecha la paz, nos dice hoy que la falta de genio puede suplirse con un movimiento enorme de conciencia, de arrepentimiento, de contrición. Supongo que nuestros Poderes públicos han meditado en lo que significa el arrepentimiento forzoso de un pueblo. El pueblo se arrepiente de su holganza mental y castiga a los que en tiempos apuros no le dispusieron convenientemente al advenimiento de los sucesos; pero si le pidieron en esos instantes lo que piden los arrieros malos a las mulas que no cuidan, una superabundancia de fuerzas. El remedio es heroico; como faltan sesos se piden costillas. Pero tarde o temprano el pueblo se enterará.

EUGENIO NOEL

DESDE BARCO DE VALDEORRAS

Un explotador de menores es detenido

OAE DE UN ARBOL
UNA HERMOSA JOVEN, Y SE MATA

En la estación de San Claudio (Lugo) ha sido detenido un vecino de la villa de Bembeibre por llevar a trabajar en unas minas de su propiedad a seis muchachos menores de edad y sin conocimiento de sus respectivas familias.

Fue puesto a disposición del Juzgado de instrucción de Monforte, y los niños restituidos a sus hogares.

En el inmediato pueblecillo de Yaguaza ha ocurrido una sensible desgracia. La víctima fue un pobre niño que hallándose en un árbol cogiendo fruta tuvo la desgracia de caerse, quedando muerto en el acto.

El Juzgado se personó en el lugar del suceso con objeto de ordenar el levantamiento del cadáver e instruir las oportunas diligencias, examinadas a comprobar si la muerte fue casual.

Otra muerte de idéntica manera ocurrió en Carballal de Portela, pueblo muy inmediato al anterior; pero la víctima fue una linda muchacha de unos diez y seis años de edad aproximadamente.

También el Juzgado se personó inmediatamente en el sitio donde ocurrió la desgracia.

Dicen de Villaveja de Agua que hace breves días fue hallado flotando sobre las aguas del río Esla, en término de aquella localidad, el cadáver de un mozo de unos cuarenta años de edad, sin que hasta la fecha, después de infinitas indagaciones, haya podido ser identificado. —Corresponsal.—Barco de Valdeorras, 19 julio 1917.

POR TELEGRAMA

TERRIBLE DESPERTAR

SANTANDER 20 (8 m.) Ha ocurrido un desgraciado suceso en el Sardinero, frente a los campos de Sport.

El albañil Joaquín Ruyman Gómez, de treinta y siete años, natural de Santander, tuvo la mala ocurrencia de echarse a dormir entre la cuneta y la vía.

Uno de los coches del tranvía, el número 5, pasó a la una de la madrugada, y con el estruendo dió un fuerte golpe en la cabeza a Joaquín.

El conductor del tranvía, que por la obscuridad del sitio de la desgracia no pudo ver al individuo, al darse cuenta de lo ocurrido, paró el carruaje, y ayudado por el conductor y una pareja de Seguridad que iba en el coche, cogieron al herido, y en el mismo tranvía fue traído y conducido a la Casa de Socorro.

El facultativo de guardia, Sr. Iñigo, reconoció detenidamente al herido, encontrándole las siguientes importantes lesiones: Herida contusa y extensa con colgajo y pérdida de sustancia en la región occipital, que se extiende al parietal derecho, dejando el hueso al descubierto, y una erosión en la nariz.

Después de curado de primera intención, como su estado no era muy satisfactorio, el médico ordenó el ingreso en el Hospital de San Rafael.—Castro.

CARTA DE BARCELONA

Los obreros y los partidos

Los parlamentarios dicen que sí.

Insistamos hoy, dejando quizá abierto un perentorio para mañana. Nuestra carta anterior estaba dedicada a desmentir, en vista de los hechos, la significación separatista con que se quiere desvirtuar el actual movimiento. Siendo el nuestro el país de los precedentes, a nadie sorprende que se les haya ocurrido a los encargados de agitar la opinión canalizándola, lo peor que podía ocurrirles. El procedimiento llevaba la garantía del éxito, y era «entador»; no obstante, nunca segundas partes fueron buenas. A estas horas ya se habrán dado cuenta de ello los que han cometido la torpeza, con algo de insensatez, de intentarlas. Por lo que se dice de A. B. C., que lleva la voz cantante en la empresa de poner el márchamo de antipatriotismo a la actitud de los parlamentarios, podrá juzgarse del efecto que tales invenciones han producido.

Es El Diluvio quien habla: «Nos ataca el A. B. C.—se escribe—. ¡Pues ataquemos! Nos parece muy razonable. Precisamente es periódico, por el mercado que tiene en Barcelona, debiera haberlo tratado con más discreción y no igualarlo con el de cualquier villorrio manchego, donde las paparruchas del separatismo pueden ser creídas.

Pero que no sea el castigo pedido un desahogo periodístico, como frases que lanza el enjío de una lectura. Hoy que imponerlo, aplaudiendo a nuestra acción personal y extendiéndola por nuestras amistades, A. B. C. debe purgar su culpa y pues únicamente pueden sus compradores imponerle una sanción, excitamos a éstos para que rechacen lo que quiera dárles en sus ideales».

Se propone, pues, el boicot contra el periódico de Sr. Luca de Tena. Y no es ello, a decir verdad, nada trascendente, si no fuera por lo que tiene de sintomático. El Gobierno ha sentido los halagos de la sirena, que quería llevarlo a idéntica posición falsa que a A. B. C., y esto ya es para tenerlo en cuenta. Porque Cataluña, mediante Barcelona, su órgano más sensible, no ponía en entredicho, en los actuales momentos, a los Poderes constituidos, sino al Gobierno, y éste, como agente ejecutivo de aquéllos, ha incurrido en pecado de ligereza, estimulando desviaciones de la opinión.

Nuestro aserto, respecto a la manera de ser espiritual de la protesta que ha buscado tribuna en Barcelona, está corroborado por los hechos. Lerroux y Cambó han suscritos dos hojas, circuladas profusamente por la capital. La del primero se contrae a la finalidad política de la Asamblea; la del segundo, al objetivo nacional. Alguien había agregado, a la invención de que se tratase de un movimiento separatista, la idea de que respondía la actitud de los parlamentarios a trabajos realizados con éxito por los países aliados. Lerroux, en la hoja que lleva su firma, lo niega categóricamente. Rechaza con energía el supuesto de que hayan recabado el concurso de ningún pueblo beligerante, y agrega: «El pleito es español y entre españoles exclusivamente se ha de resolver, sin intervención extranjera de ninguna clase.» Es más, Lerroux revolucionario, enemigo perdurable de la Monarquía, dice: «Tampoco pretendemos derribar el régimen; vamos a dar más contra los partidos de turno y contra el turno de los partidos. Si el régimen accede—termina—, no daremos por satisfechos; de lo contrario...» Y Cambó, como representación del nacionalismo catalán, declara: «Nosotros nada queremos que se conceda a toda España.» ¿No es lógico pensar que hubiera sido fácil llegar a una solución de armonía? ¿No acreditan estos hechos la visión política certera del señor Bergamín?

Otras razones, en un orden distinto, aconsejaban discreción suma. Las fuerzas políticas y sociales ofrecen en Barcelona una extraordinaria diversidad de matices. Existe el prurito, harto equivocado por cierto, de considerar que regionalistas y radicales lo son todo. No es así. Al margen de esas dos grandes agrupaciones, tangencialmente a ellas, existen otras fuerzas, que se manifiestan organizadas o esporádicamente, y son las que giran en la órbita de las izquierdas las más discutas y aptas para todo cultivo disolvente. A las veces, por la fuerza centripeta de regionalistas y radicales, aparecen confundidas con estos partidos; pero, cuando el momento próximo ideal se trunca, obran por cuenta propia. Lo que necesitan, llegado este último caso, es la ocasión para manifestarse entregadas a sus instintos disolventes. ¿No valía la pena haber contado con ese factor, y, para eliminarlo, evitar oportunidades propicias a su actuación?

La importancia de estas previsiones se la están dando los hechos en el instante que va a abrirse una nueva página en el libro de nuestra historia. Conocida la opinión de los parlamentarios, hemos querido saber si era congruente con ella la de los obreros. Para lograrlo, lo más directo era auscultarlos, yendo a los barrios manufactureros y fabriles. En Gracia, en San Martín, en San Andrés, en Sans, allí donde se levantan las altas y ennegrecidas antenas de las colonias del trabajo, la concepción del problema del momento es muy distinta de la que tienen los parlamentarios. Elementos generalmente apolíticos consideran de escasa monta que la Constitución se reforme o prevalezca con sus vicios y que el régimen actual sea centralista o autonómico. Para los obreros desentendidos de las empresas políticas, alguna vez circunstancialmente adscritos a ellas, la cuestión es sintética: les interesan las reivindicaciones del proletariado, con exclusión de las aspiraciones de otro linaje. ¿Cómo puede efectuarse el acoplamiento de esas fuerzas levantiscas y los parlamentarios, para los que nada cuentan los intereses obreros como

objeto de deliberación en la Asamblea? Y si por torquedad de unos y otros se produce el estado de anomalía, ¿quién responderá de que asistan pasivos los que esperan vigilantes sazón oportuna para abandonarse a la violencia?

No basta que los parlamentarios aconsejen mesura y sometimiento a la disciplina de los partidos organizados. Cada jefe podrá encauzar y ordenar los sectores de opinión que le están adheridos. Pero ahí termina su esfera de influencia. Precisamente el elemento proletario a que nos venimos refiriendo ha recibido hostilmente las órdenes que aconsejan la abstención. Tienen su causa, y como no está incorporada a la de los parlamentarios, se consideran desligados de ellos. Si llegase un momento favorable obrarían por cuenta propia. Este es el gran riesgo. A nuestro juicio, conocida la tónica de la acción de los parlamentarios, el Gobierno—nos atenemos a las palabras del Sr. Bergamín—equivocó el camino, y luego de errada la ruta ha hecho un alarde de fuerzas innecesario. Pero la falta de necesidad cuanto a la acumulación de elementos reprobables, a propósito para que cualquier incidente se trueque en colisión sangrienta, convierte el alarde en contraproducente por la intervención de un factor al que no se ha prestado atención: el de los obreros desafiados a los partidos políticos. Sus permanentes afanes de pelea sólo han menester de un marco adecuado de revuelta y confusión.

Hemos creído oportuno, ante las contingencias de mañana—que bien pudieran tener ociosa nuestra pluma—, fijar la posición de las fuerzas, tejidos integrantes de esta suprasensible viscera catalana. En ebullición las pasiones y al rojo resplandeciente las ideas, hemos preferido hacer el señalamiento de las causas generadoras de lo que salga de esta gran forja, a dedicarnos al acopio de rumores para servir una ensalada de noticias, cuya base es la movelizada de la fantasía popular. De más está también decir que la censura se ejerce con excepcional rigidez, al punto de que los periodistas, suplantados por el gobernador civil—que hará la información para todos—holgarán mañana. Había que presuponerlo, dada la actitud en que se ha colocado el Gobierno. Ni el teléfono ni el telégrafo sirven para nada como medios de información; habrá que esperar al correo, confiando siempre en la Providencia. Por hoy concluimos con dos noticias: Mariano de Cavia ha enviado una cuartilla a la Asamblea; los parlamentarios afirman que habrán Asamblea, que deliberarán y que votarán acuerdos.

Deo volente.

B. MARIN ZALABARDO

Barcelona, 18-7-17.

PALABRAS DE UN MUNDANO

LOS SUELDOS DE LOS MINISTROS

El señor vizconde de Eza ha decidido repartir en premios a los empleados de su departamento el sueldo que le corresponde cobrar como ministro del Rey. El vizconde de Eza se considera suficientemente pagado con el honor que la Corona le ha hecho de llamarle a sus Consejo. A muchos los ha hecho de concebir un tanto desilusionado. Yo voy a revelar aquí el nombre de otro concejero de S. M. que tampoco se aprovecha de su sueldo, que también lo reparte liberalmente en premios y otras pías. Este nombre es el del conde de Romanones, de quien tantas malicias propala la gente ociosa. El conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después, cuando ha desempeñado la Presidencia del Consejo, ha repartido siempre el sueldo que le entregaba el habitado entre los concejeros de S. M. No sabemos si habrá entre los políticos otro caso semejante a los dos apuntados. Pero queremos recordar a este promotor del Real decreto que hizo tanto ruido, al conde de Romanones, que el conde de Romanones, cuando fué ministro, y después,

funcionando los cinematógrafos y permaneciendo abiertos los cafés.

Negó el Sr. Quejuna que la reunión de ministros en Gobernación hubiera tenido carácter de Consejo, para ser limitadora, como era natural, a informarse de las noticias de provincias y a hablar sobre los asuntos del día.

Además, a la reunión no asistió el ministro de la Guerra.

También desilusionó por el Ministerio de la Gobernación hasta la madrugada a los altos funcionarios de los diferentes departamentos y numerosos señores y diputados, que deseaban tener noticias acerca de la marcha de los acontecimientos.

Precunciones en Madrid.

Las precauciones adoptadas ayer en Madrid por el Gobierno fueron muy rigurosas. Durante todo el día hubo retenes del Cuerpo de Seguridad en todas las Comisarias y en el Ministerio de la Gobernación. Las tropas, como ocurre ya hace días, siguieron acuarteladas.

En la Dirección general de Seguridad había anoche un desusado movimiento de personal.

Minutos antes de la una de la madrugada llegaron a sus respectivos despachos los señores D. Carlos Planas y D. Roldán, que habían estado recibiendo instrucciones del ministro en Gobernación. Después de la una se retiró el servicio extraordinario.

Elogio al Sr. Matos.

El ministro de Instrucción pública, en su conversación con los periodistas, dedicó grandes elogios al tacto con que ha sorteado las dificultades de la Asamblea parlamentaria el gobernador civil de Barcelona, Sr. Matos, el sagrado principio de autoridad, haciendo cumplir la ley.

Terminó sus calurosas manifestaciones el Sr. Andrade felicitando y felicitando al país por el pacífico desenlace de la Asamblea.

Habla el Sr. Dato.

El presidente del Consejo, hablando hoy con los periodistas, ha dicho que en Barcelona hay tranquilidad, haciéndose hoy la vida normal.

De la colisión habida anoche en el Páramo resultaron contusos dos guardias y algunos paisanos.

De las demás provincias las noticias que tiene el Sr. Dato son de que no ocurre novedad.

Aoche el presidente del Consejo envió su felicitación al gobernador de Barcelona por el acierto y la prudencia con que ha procedido, mostrándose a la vez enérgico ante los acontecimientos.

Ya conocíamos—ha dicho el presidente—que el Sr. Matos era persona de grandes dotes; pero en la ocasión presente ha superado la realidad a las presunciones.

Casi todos los ministros se reunieron anoche en el Ministerio de la Gobernación, donde el Sr. Matos Guerra por los aciertos con que ha llevado ayer la dirección de las medidas que se adoptaron para hacer fracasar los intentos de protesta de los parlamentarios de Barcelona, así como los conflictos que se iniciaron en otros puntos.

Finalmente el Sr. Dato ha manifestado que recibe muchos telegramas de Sevilla pidiendo clemencia para el infeliz guardia civil que mató en Cabezas de San Juan al sargento comandante del puesto.

Una dimisión.

El jefe del Gobierno ha dado la noticia de haber presentado hoy la dimisión el alcalde de Barcelona.

Pensó dimitir ayer; pero por la especial significación del día aplazó para hoy su determinación.

Consejo.

A las seis de la tarde se reunieron hoy los ministros en la Presidencia para celebrar Consejo.

Declaraciones del Sr. Sánchez Guerra.

Agitación en Valencia. Las turbas tratan de impedir la salida de un tren. En maquinista agredido se defiende a tiros. En Barcelona, tranquilidad. El ministro recibe enojarabuenas.

El ministro de la Gobernación, al recibir hoy a medio día a los periodistas, se expresó en estos términos:

En Valencia continúa la agitación, debido, sin duda alguna, a que en el día de ayer sólo hubo toques de atención.

Las turbas han intentado impedir la salida del tren de Utiel, agrediendo al maquinista, que se vio obligado a defenderse a tiros.

El tren pudo por fin salir.

Los revoltosos invadieron la estación, y ahora, según noticias que acabo de recibir, las autoridades se disponen a evacuar dicho lugar. Entre los revoltosos figuran algunos ferroviarios.

La Compañía del Norte, en caso de huelga, tiene personal para mantener el servicio de trenes.

¿Se declaró allí el estado de guerra?—preguntó un periodista.

—Nada de eso—contestó el ministro—. No somos partidarios de que se registre el estado de guerra en una ciudad en la que en la época anterior a que no se registre semejante cosa. A ello podría llegarse tan sólo en el caso de que en las calles hubiese muertos y heridos. Bien es verdad que en mis anteriores etapas de mando no se suspendieron las garantías constitucionales, y ahora no hubo más remedio que hacerlo.

Ciro, no obstante, que basta y sobra con la autoridad civil. Esta no puede ser como una lebre que, en cuanto oye un disparo, se mete en la madriguera.

Algunas personas aconsejaban la conveniencia de que se declarase Barcelona en estado de guerra con anterioridad a la fecha de ayer, y yo me opuse a ello.

Los ferroviarios se hallan un tanto agitados, pero es de esperar que depongan de su actitud.

El capitán general de Valencia se ha puesto al habla con el gobernador civil de aquella provincia.

En Barcelona la tranquilidad es completa y todo el mundo trabaja.

En resumen, ayer no hubo Asamblea de parlamentarios, no se practicaron detenciones, hubo serenidad y cordura y hubo además Gobierno.

Los parlamentarios, unos han salido y otros habrán de salir. Se dice que para Septiembre piensan reunirse en Asamblea. Ya veremos para aquella fecha lo que se hace.

El gobernador de Barcelona procedió con gran corteza, y lo mismo los parlamentarios. Todo se deslizo entre caballerías.

¿Ha sido clausurada la Casa del Pueblo de Barcelona?

—No, sólo se ejerce la debida vigilancia. El Sr. Matos me comunicó que ha fallado el obrero herido a consecuencia de lesiones producidas con un estilete. En la diligencia de autopista interviene el fiscal.

¿Y de Sevilla? El Consejo de guerra condenó a muerte a un guardia civil que asesinó a un sargento del benemérito instituto.

—Sí, eso es una cosa bien triste.

Esta tarde, a las seis, nos reuniremos en Consejo de ministros en la Presidencia.

¿Para tratar del caso?

—No. Ignoro para qué. He recibido solamente la citación.

Estarán ustedes satisfechos de la información que les he facilitado ayer; nada les oculté.

—Que sea enhorabuena, señor ministro.

—Muchas gracias; la recibo porque se habían anunciado tantas cosas.

El Gobierno ha logrado, como era su deber, que prevaleciera su autoridad.

En todo el día de ayer tuve aquí el régimen de puerta franca, y he recibido a los periodistas cuantas veces quisieron y a los diputados y senadores.

Por último, el Sr. Sánchez Guerra facilitó el siguiente telegrama oficial:

«Zaragoza.—A las tres y media de esta madrugada se ha declarado violento incendio edificio Facultad Medicina. A las seis y media quedó destruida quinta parte edificio y supongo que podrá quedar localizado. El siniestro comenzó a iniciarse en el laboratorio, donde estos días se hicieron determinados ensayos.»

EN PROVINCIAS

DE BARCELONA

Nota de la Alcaldía. Cercando el Ayuntamiento, Cierre de tiendas. Manifestaciones del gobernador. Frente a los hoteles de los parlamentarios. Reunión de la Mancomunidad.

BARCELONA 20 (10,30 m.). Se ha entregado por la Alcaldía una Nota a la Prensa que dice:

«Por razones de orden, el gobernador civil ha impedito la sesión ordinaria que debía celebrarse el Ayuntamiento esta tarde, así como también ha prohibido la entrada al público en las Casas Consistoriales, habiendo cerrado, por tanto, las oficinas municipales.»

Unicamente estuvo abierto el Negociado de Cementerios, por considerarlo indispensable, y la Secretaría de la Alcaldía.

A medio día presentaba el Ayuntamiento animadísimo aspecto. Fuerzas del benemérito Insultito y de Policía no permitían el paso del público en un radio de veinte metros.

El edificio estaba rodeado de Guardia civil de a pie y Policía. Dentro de los patios había caballería. En los pasillos había fuerzas de infantería y de Policía.

Sólo se permitía la entrada a los periodistas que hacen información en el Consistorio y a los concejales.

Después de la una de la tarde, comenzó en las calles céntricas el cierre de tiendas. Duró de tres a seis de la tarde, como homenaje a los parlamentarios de la Asamblea.

Hablando de la Asamblea dijo el gobernador:

«Tuve noticia de que los parlamentarios catalanes estaban reunidos en la Casa Industrial del Parque y fui a invitarlos para que se disolvieran.»

Ante sus manifestaciones de que estaban reunidos con carácter de diputados y senadores, les manifesté que no podían hacerlo sin permiso del Gobierno, y nuevamente les invité a que abandonaran los salones sin promover incidentes.

Trigo el Sr. Matos que habían asistido 68 parlamentarios.

Terminada la jornada, la ciudad se entregaba a vivos comentarios.

En las Ramblas el público se estacionó frente a los hoteles donde se alojan los parlamentarios. Melendones Alvaréz y Domingo saliendo al balcón los Sres. Azzi, Iglesias y Domingo.

La Policía obligaba al público a circular constantemente.

Hoy se reunirá el Consejo de la Mancomunidad catalana.—Varó.

DE VALENCIA

Ofreciendo reses para el suministro de carnes. Conferencia de autoridades. Comunicaciones ferroviarias interrumpidas. Llegada del Sr. Soriano. Cálculo de guardias civiles.

VALENCIA 20 (10,30 m.). La contrabista abasqueadora de carnes se han ofrecido al alcalde para facilitarles hoy alguna res; pero para esto es preciso gestión que venga mañana cinco vagones con carga de carneros, que están detenidos entre Játiva y La Huelva.

El alcalde se ha dirigido al director de la Compañía de ferrocarriles del Norte con el expresado objeto.

El general Tovar ha celebrado una larga conferencia telefónica con el general Marina. A su vez han celebrado otra conferencia el gobernador y el capitán general. Según manifestaciones de la ciudad, autoridad civil, se han practicado algunas detenciones por ejercer coacción.

Ha sido suspendida la salida del tren de las dos de la tarde para Castellón y del mixto de Madrid de las ocho de la noche. Los trenes de Valencia y de Barcelona han salido a las horas reglamentarias, pilotados por tenientes del regimiento de Ferrocarriles. Los ferroviarios que abandonaron el trabajo permanecen en completa tranquilidad. Se calcula que trabaja el 30 por 100 de los empleados ferroviarios. Las familias de los obreros que me huelgan han denunciado que se les coacciona para que dejen de acudir al trabajo.

Ha llegado el ex diputado a Cortes D. Rodrigo Soriano.

En la barriada de Ruzafa hubo anoche una pequeña alarma; pero la presencia de la Benemérita restableció al punto la tranquilidad.

Cayeron de sus caballos dos guardias civiles; uno de ellos dio con la cabeza en el borde de una acera y se hirió de gravedad.—Cifre.

EN SAN SEBASTIAN

Esperando al Rey. Ampliación de autonomía.

SAN SEBASTIÁN 20 (10,30 m.). Se prepara al Rey un entusiasta recibimiento, en el que tomarán parte el gobernador civil, el presidente de la Diputación y los jefes de la Guardia civil y milicetas, que saldrán a recibir al Rey en la plaza de la Victoria.

La Diputación provincial ha convocado a sesión para el día 23 con objeto de dar cuenta de la ampliación de autonomía.

El 27, con el mismo objeto, se reunirán los Ayuntamientos, e inmediatamente se celebrará la reunión de parlamentarios.—Hernández.

EN LA GRANJA

Veraneo de los Reyes.

LA GRANJA 20. Nada se ha acordado acerca del viaje de los Reyes a San Sebastián.

Don Alfonso salió en automóvil para El Escorial.—C.

Según manifestaciones oficiales, reina tranquilidad en el resto de las provincias de España, de las que no se hace información especial.

DEL CARTEL DE ANOCHE

«El cuento ilustrado»

Anoche se estrenó en El Páramo una humorada en tres cuadros y un prólogo original de los Sres. Soler y Carmona, de la letra, y Chaves y Arcas, de la música.

La obra, sin otras pretensiones que entretener al público en estas noches estivales, alcanzó un benemérito éxito.

La música, ligera y pegadiza, va bien a la letra, aplaudiéndose algunos números.

EL CANTINERO DE IRUN

ESPAÑOL FUSILADO

Por el Ministerio de Est. do se ha comunicado al Ayuntamiento de Irún que en Irún, donde fué cumplida la terrible sentencia que dictó el Tribunal militar francés contra el cantinero Calvo.

Parécenle que Calvo fué fusilado uno de los últimos días. Su familia tuvo hora con el ministro de la desoladora noticia, sufriendo la terrible impresión que puede suponerse.

Par los Ministerios

DE FOMENTO

El ministro de Fomento confirmó que la Compañía del Norte accede a la concesión del real de aumento en los sueldos inferiores a 1.500 pesetas, sin perjuicio de las gratificaciones corrientes de la Compañía.

El problema de las Haciendas locales

LOS ESCANDALOS DEL RETIRO

A las diez y media, con una puntualidad a la que no estamos acostumbrados, el alcalde declara abierta la sesión.

En los escándalos ocho concejales. Los socialistas no concurren. Antes de aprobarse el acta, los Sres. Noguera y Aguilera y Arjona piden que conste un voto en contra de la concesión hecha por el Ayuntamiento al Centro de Hijos de Madrid, para celebrar en la Choppera del Retiro una representación de *Alida*, en el teatro de la Naturaleza.

Dice el primero de dichos concejales que el dictamen de los técnicos es ambiguo, y hay que poner a salvo la responsabilidad.

El Sr. Crespo se extraña de tal actitud, por cuanto el acuerdo en cuestión fué tomado por unanimidad.

¿Alguien tiene el alcalde, diciendo que en este momento tienen los concejales derecho a expresar su voto en contra.

Una moción del alcalde.

En los asuntos al despacho de oficio figura solamente una moción de D. Alvaro Freydisa, proponiendo se acuerden las reglas complementarias para la aplicación del artículo 30 del Reglamento de la Casa Matadero, en cuanto a la utilización de reses enfermas.

El Sr. Noguera, en nombre de la minoría republicana, combate dicha moción, manifestando que no ignora los propósitos exteriorizados en el despacho del alcalde por los tratan de ganado, quienes hicieron insinuaciones de que podría promoverse una huelga, dejando de traer ganado a Madrid.

Añade que la moción del alcalde favorece determinados intereses, y es probable que con ello se registren equivocaciones lamentables para la salud pública.

Esta mañana ciertas quejas no están inspiradas en principios de equidad y de justicia.

Entiende que no puede haber ningún conflicto si se aplica honradamente el vigente Reglamento de Matadero.

Le contesta el alcalde, tratando de justificar, y niega que hubiese procedido por amenazas y coacciones.

Rectifican ambos. El Sr. Noguera anuncia que del asunto ya se tratará detenidamente en el seno de la Comisión, adonde pasa para su estudio.

Se comenta que el Sr. Noguera no se atreva a formular contra el alcalde la denuncia que hablamos en el número de ayer. También se comenta el silencio del señor Prado y Palacio.

¿Qué habrá pasado?

ORDEN DEL DIA

Los Sres. Corona y Alvaréz discuten un dictamen de la comisión de Fomento, proponiendo la ampliación del aumento de obra en la construcción de los dos evacuadores subterráneos de la Puerta del Sol, por la cantidad de 4.551,96 pesetas, y el reconocimiento e inclusión del crédito necesario en el primer presupuesto que se forme.

Rectifica el Sr. Alvaréz y se aprueba el dictamen con el voto en contra del Sr. Noguera.

Este hace algunas observaciones a una moción presentada por varios concejales sobre la apertura legal de la calle de Fernán de los Ríos, entre las de Valdelecheso y Matadero.

El Sr. Crespo pide, y así se acuerda, que quede ese asunto para el final de la sesión, ya que no se encuentra en el salón el presidente de la Comisión de Ensenanza.

Se aprueban los escuotos reglamentarios para proveer una plaza vacante de personal por jubilación, y su resultado en cumplimiento de acuerdo municipal de 18 de Mayo último, y dos vacantes de ordenanzas producidos por jubilación, y se anuncia el concurso necesario para cubrir las plazas.

Idea el recurso en vía contenciosa contra la orden del Ministerio de la Gobernación, relativa a la forma de percepción del arbitrio municipal sobre asistencia a siniestros del servicio contra incendios; y otro particular referente al mismo asunto.

El Sr. Noguera expone la conveniencia de que los Ayuntamientos limitados a Madrid, como los de San Sebastián y San Pedro de los Baños, contribuyan a los gastos que ello origina al Municipio de la villa y corte.

El alcalde le contesta diciendo que ya se había escrito en ese sentido a algunos Municipios comarcanos.

El Sr. Noguera. Pero todavía no han respondido.

El Sr. Prado y Palacio: Algunos ya lo hicieron.

Quedan sobre la Mesa bastantes dictámenes, entre ellos el referente a las instalaciones de carácter sanitario para el nuevo Matadero.

El Sr. Niembro arrastra contra la Junta técnica y se extraña de que en tres meses no haya el asunto en su poder, no se rectifican sumas que aparecen equivocadas ni se han traducido por audie las proposiciones escritas en francés por una Casa extranjera.

Igual suerte que el anterior corren otros muchos dictámenes.

Los de trámite se aprobaron sin discusión alguna.

Pasan a estudio de las respectivas Comisiones las tres proposiciones de los señores Crespo, Flores Valls y Calvo, que hemos publicado días pasados.

Y por último, los Sres. Noguera, Herrera y Antón discuten el dictamen que quedó para el final, resultando aprobado con ligeras aclaraciones.

RUEGOS Y PREGUNTAS

Las Haciendas locales.

Se reanuda el debate sobre cuestiones de Hacienda municipal iniciado en la pasada sesión por el Sr. Corona.

El Sr. Garrido se ocupa con gran amplitud del asunto, destacando la necesidad de conseguir mayores ingresos con los que pueda atender el Ayuntamiento debidamente a sus necesidades, pues se da el caso de que tengan que hallarse todos los servicios indólos a causa de que su desenvolvimiento requiere mayor suma que la que tiene ingreso en las áreas municipales.

Señala la mezquindad del presupuesto municipal corriente, que es el mismo de hace treinta años, por lo que el sentido de la ley que el medio de poder llegar a los 40 millones, cantidad indispensable para la satisfacción de todas las necesidades que tiene sobre sí el Concejo.

Trata de la cuestión del establecimiento de los Consumos, manifestando su participación de tal impuesto, señalando que el Ayuntamiento no salió perdiendo nada con su sustitución.

Se ocupa de las economías que pudieran realizarse en el Concejo reorganizando los servicios y partidas del personal, amortizando plazas; pero tales economías agregan no deba a estar nunca a los servicios en sí, a menos de querer se hallen mal dotados.

El Sr. Prado y Palacio contesta al Sr. Garrido, comenzando por congratularse de presidir el Ayuntamiento, lo cual constituye para él un alto honor a que sabrá corresponder siempre.

Recordando la imposibilidad de atender con el presupuesto actual de 31 millones a todas las atenciones del pueblo de Madrid.

Agrega que su aspiración es llegar a reunir 45 ó 50 millones, que bastarían a des-

nar las necesidades municipales, previo un detenido estudio de ellas.

Hace constar que desde que ocupa la Alcaldía-Presidencia viene preocupándose con todos los recursos que se le ofrecen para atender a las necesidades de la ciudad.

Un concejal que venía en nuestra compañía nos dijo:

«Veá usted a esos señores ex alcaldes que andan los reclusos aquí y allí adeptos para García Prieto. Trabajan una enormidad en busca de votos.»

«Y qué «papalotes» hacen—agregó—, especialmente el Sr. Franco Rodríguez?»

Los señores, a quienes tanto combatí don Martín Rosales ocupando la Alcaldía de Madrid, constituyen en la actualidad para el Ayuntamiento una carga de enormes proporciones, que ofrece tener en cuenta cuantas objeciones se han hecho.

En favor de los niños pobres.

El Sr. Corona pide que se consigne la cantidad necesaria para que los niños pobres puedan ir en nuevos grupos que se formen a los Sanatorios de Gza y Pedrosa.

Recordó el alcalde que eso mismo ha ocurrido hace días el Sr. Flores Valls.

Añade que sobre el asunto, que pasa a estudio de la Comisión correspondiente.

Lo que ocurre en la Zona de Recreos del Retiro.

El Sr. Noguera se ocupa extensamente de lo que viene ocurriendo en la Zona de Recreos del Retiro.

Recordó que el Ayuntamiento, cuando explotó por su cuenta eso, ganó dinero.

Se dice de las casuaras que con tal motivo dirigía la Prensa a los concejales, por suponerles en contacto con determinadas personas. (Risas y rumores.)

Dice que el concejario ha solicitado el concierto del Timbre en una instancia que tiene fecha 20 de Junio, pero en el Registro ha sido presentada con fecha 9 del actual, o sea ocho días después.

Añade que la Comisión de Hacienda, la única capacitada para intervenir en este asunto, exigirá al concejario que cumpla con dicha obligación.

Afirma que el Sr. Armenta, en la cuestión de los abonos, ha defraudado los intereses de Ayuntamiento, y al ponerlos en circulación, a espaldas del Ayuntamiento, ha procedido de mala fe.

¿Cómo se explica, pues, que esos pases, de los cuales tengo que utilizar, y que devuelvo luego que se discute este asunto, carezcan de numeración?

Se advierte en esos pases que no proceden de un talonario.

Sostiene que el concejario ha faltado a su obligación al cumplir con el contrato, y tuvo el propósito deliberado de burlar la acción fiscalizadora del Ayuntamiento.

Manifesta que a él le han dicho que vendiera 3.400 abonos, y el mismo fundamento hay para creer esto que para lo que dice el Sr. Armenta.

Entiende que éste ha infringido las cláusulas del contrato, por cuanto no ha pagado por anticipado el importe de las quinientas.

El día 17 de este mes, o sea dos días después de finalizar la primera quinienta, a las doce de la mañana, hora en que se preguntó este extremo, no había pagado.

El Sr. Terceiro le interrumpe, y el señor Martín Arias exclama:

—Esa oposición obedece a alguna recomendación de personal que se negó y que había sido solicitada en un momento de necesidad.

El Sr. Noguera, indignado: El Sr. Martín Arias falta a la verdad. Que se exhiba ese besallamano.

El Sr. Terceiro: No hay tal cosa.

Se promueve un gran incidente, al que pone término el alcalde agitando la cuestión.

Recordó su discurso el Sr. Noguera, afirmando que el concejario pagó la segunda quinienta cuando fué requerido para que lo hiciera, y que las funciones a beneficio de las Casas de Socorro se resistía a darlas y presentarlas diversas. Primeras, entre ellas, el duque de Brunswick y el Príncipe Max de Baden. A la mesa del Consejo federal se sentaban todos los secretarios de Estado, ministros prusianos y muchos altos empleados del Gobierno.

El importante discurso lo más saliente fué la parte relativa a la paz. Hicla aquí: «Voy a entrar en el punto hacia el que convergen los intereses de todos: el punto esencial de nuestras actuales deliberaciones. Alemania no ha querido la guerra; no anhelaba conquistas ni aspiraba a ampliaciones, por la fuerza, de su poder. Por eso no continuó Alemania la guerra un día más cuando obtener una paz honrosa. Lo que merecimos, en primer término, es que desearmos la paz como quien ha resistido victoriosamente. La actual generación y las futuras»

Promete hacerlo así el alcalde, quien manifiesta que no está nada clara la actuación del concejario y que lo defraudado asciende a una cantidad grande, muy grande.

Añade que para su comprobación intervendrá en las taquillas un funcionario municipal.

El Sr. Terceiro dice que es lamentable todo lo que está pasando en este asunto, y se lamenta de que se emplee en el tanta pasión, defendiéndose, en cambio, de fiscalizar lo ocurrido con la Empresa del teatro Español, que no ha cumplido el contrato que tiene con el Ayuntamiento.

El Sr. De Blas: No se protestó de la compañía. Es—agregó con ironía—de primer orden.

Interviene el Sr. Crespo, y entre los señores

LA GUERRA EUROPEA

En los distintos frentes

La lucha en el Este

Informes rusos.

PARIS 20 (11 m.) Oficial: «Telegráfico de San Petersburgo que en la región de Novitzka capturamos ocho oficiales, 220 soldados y 35 ametralladoras. Alcanzamos a los turcos al Sur de Petre.»—Delavigne.

Informes alemanes.

KORNIOWSTERHAUSEN 20 (1 m.) Comunicado oficial: «Provocados por la ofensiva emprendida por el ejército ruso por orden de su Gobierno, no obstante los deseos de paz expresados en muchas partes del frente por aquí, hemos emprendido un contraataque en la Galitzia. Cuerpos de ejército alemanes han roto las posiciones rusas, al Oeste de Zloczow, en un ancho frente.

Al Sur de Kaluev intentaron los rusos, con grandes contingentes, recuperar las alturas que les fueron arrebatadas, pero sus esfuerzos fracasaron, sufriendo serias pérdidas. Al Norte del Dniester, hasta hacia Brudy, operaciones de desahucios, que dieron buen resultado, alternaron con vivo fuego de artillería, que adquirió gran intensidad, particularmente en algunos sectores. También en Wolynia tropas alemanas y alemanas tomaron parte en la actividad, con buen resultado.»

Francia y Bélgica

Informes franceses.

PARIS 20 (6 m.) Oficial de anoche: «En el transcurso del día, la artillería ha rematado particular actividad entre el Somme y el Aisne.»

Al Sur de San Quintín, los alemanes han intentado, hacia la una y treinta de la tarde, sobre el montículo de Moulin-sous-Touvent, un nuevo ataque, que ha fracasado completamente.

Después de un bombardeo de extrema violencia, que había durado toda la mañana, los alemanes han atacado las posiciones francesas desde el Nordeste de Craonne hasta el Este de Hurbette. Lanzaron al ataque la quinta división de la guardia, que entabló combate, en varios puntos, en olivadas. El ataque fracasó completamente sobre las dos, solamente en el centro consiguió alcanzar algunos elementos de las trincheras de primera línea de los franceses, donde los contraataques de éstos la han detenido, después de haberle infligido muy elevadas pérdidas.

El bombardeo alemán se ha prolongado en parte al Sur de Corbigny, y, por otra parte, hasta la región de Comy, donde la Infantería alemana, cogida bajo el fuego de la artillería francesa, no ha podido salir de sus trincheras.

Actividad recíproca de las artillerías sobre la orilla izquierda del Mosá.

Durante los días 18 y 19 han sido disparados 1.100 proyectiles sobre la ciudad de Reims.—Delavigne.

Parte francés de esta tarde.

PARIS 20 (3,10 t.) En la región de Hurbette y Craonne continuó muy violenta la lucha de artillería. Los alemanes repitieron sus ataques hasta hora avanzada de la noche.

A las ocho y media, después de poderosa concentración de artillería, el enemigo intentó un nuevo asalto, pero fue rechazado por las fuerzas sobre la línea que ocupamos en las mesetas de Craonne y de Vauclerc.

Se combatió cuerpo a cuerpo en toda la extensión del frente, que nuestras tropas defendieron con magnífica valentía. Sus resistencias y su valentía pudieron con los furiosos asaltos.

En todas partes hemos sostenido íntegramente nuestras posiciones, y a pesar de los enormes sacrificios que se impuso el enemigo, no logró poner pie ni en la meseta de Craonne ni en la de las Casematras, como tampoco en nuestras posiciones más al Oeste.

Delante de nuestras líneas el terreno está cubierto de cadáveres que atestiguan la violencia de la lucha y la sangrienta derrota infligida al adversario.

Entre la meseta de Craonne y la de las Casematras, fueron igualmente estériles los esfuerzos del enemigo para ampliar las ligeras ventajas obtenidas ayer. En cambio, nuestros energicos contraataques nos permitieron cercar al adversario en la trinchera que penetró ayer. Está totalmente en nuestro poder la cuspide de la meseta y el enemigo no tiene ya en poder más que un espacio de unos 600 metros hacia el rebordón Norte de uno de nuestros elementos de primera línea, completamente destruido por el bombardeo. Hicimos en este punto 20 prisioneros de la Guardia Imperial.

En Champagne fracasó un golpe de mano contra nuestros pequeños puestos entre la alquería de Navaron y la carretera de San Hilario a Saint Souplet.

En la orilla izquierda del Mosá hay bastante actividad de ambas artillerías hacia la cota 304.—Delavigne.

Informes ingleses.

LONDRES 20 (3 m.) Oficial de anoche: «En la madrugada de hoy el enemigo atacó de nuevo nuestras posiciones al Sur de Lombartyle, apoyado por un violento bombardeo, al que contestó nuestra artillería vigorosamente. Sus tropas lograron alcanzar nuestras líneas sólo en una pequeña porción del frente anterior, y los que penetraron en nuestras trincheras fueron arrojados de ellas inmediatamente por nuestros contraataques.

Informes alemanes indican que las tropas alemanas intentaron ayer noche por el enemigo al Oeste de Chersy fueron rechazadas, no logrando llegar a nuestras líneas.»—Vega.

Informes alemanes.

KORNIOWSTERHAUSEN 20 (1 m.) Teatre ocidental de la guerra.—Cuerpo de Ejército del Príncipe heredero Ruprecht.—En Flandes continuó el combate de artillería. A pesar de la lluvia muy intensa la actividad de las piezas de artillería reunidas tanto de día como de noche.

Se malograron avances exploradores muy lentos, dados por los ingleses en el sector de la costa y al Este de Ipré. Dichos ataques se estrellaron ante nuestras líneas.

En el frente del Artois hubo en varios si-

tios, desde el Canal de la Bassée hasta la orilla Sur del Scarpe, intensa actividad del fuego.

Al Suroeste de San Quintín, y después de intensa preparación de fuego, tropas de Hesse asaltaron la posición de altura francesa en una anchura de un kilómetro. El enemigo dejó en nuestras manos un número crecido de prisioneros y varias ametralladoras, aumentando sus bajas por varios contraataques, los cuales se estrellaron al anochecer y por la mañana, sin éxito alguno para él, de parte de las trincheras recuperadas por nosotros.

Cuerpo de Ejército del Príncipe heredero alemán.—La actividad del combate estuvo muy limitada. A ratos revivió en algunos sectores, a orillas del Aisne, en la Champagne y en la orilla izquierda del Mosá. En el frente Alto, nuestro fuego destructor obligó a los franceses a abandonar partes del terreno ganado allí hace poco por nosotros. En el bosque de Avocourt, un ataque propio del por resultado recuperar algunas parcelas perdidas por nosotros el día anterior.

Regimiento sublevado.

NAUEN 20 (1 m.) Un soldado del regimiento de infantería 217 escribe que dicho regimiento, a tener que salir hacia el frente, antes de terminar la licencia concedida, se sublevó en Saint Menchould, haciendo entonces los gendarmes fuego sobre las tropas y siendo embarcado el regimiento a la fuerza.

En el camino, los amotinados disparaban, con ametralladoras, desde los vagones, al pasar por las estaciones, habiendo muertos y heridos también entre el elemento civil.

Además tiraron contra los caballos, vacas, etcétera, en campo abierto.

Dicha carta asegura que fueron fusilados ocho rebeldes, 15 fueron condenados a cadena perpetua y dos capitales a diez años de trabajos forzados.

También algunos individuos del batallón de cazadores núm. 14, que se hallaban desbandando en Fresnes, incendiaron un almacén de víveres y mataron a tres oficiales de su batallón.

La lucha en África

Informes ingleses.

LONDRES 20 (1,30 m.) Parte oficial británica del África oriental:

«Durante el período del 11 al 15 del mes actual, nuestras columnas que operan al Sur y Suroeste de Fihla, continuaron su movimiento envolvente contra el enemigo, establecido en la línea de Neshakana-Uitgeri.

El día 27, una columna hundió el frente enemigo en Uldgi, capturando algunos prisioneros y víveres, y avanzó unos diez kilómetros, avanzando hasta la Mashekana, cogiendo hasta cerca de unos dos kilómetros de la primera línea de los franceses, donde los contraataques de éstos la han detenido, después de haberle infligido muy elevadas pérdidas.

El día 13 de Julio, la columna de la derecha entabló combate, cerca de Mt-Amdavala, arrojando al enemigo en dirección Noroeste. El día 15, esta columna llegó a Ringo y avanzó hasta cerca de unos dos kilómetros de la izquierda que avanzaban desde el Norte y Noroeste.

Al Suroeste de Iringa, nuestra columna arrojó al enemigo de posiciones fuertemente atrincheradas, sobre el río Ruita, y ahora se está dirigiendo hacia Makar. Más al Sur, otra columna que partió de Lupende se dirige hacia Mpepe y Mahinge.

En el área de Somera el grueso de las tropas enemigas y no los retaguardias, como se había anunciado previamente, han sido arrojados de la carretera de Songea-Liwalo, en dirección a Wahenge, y su retaguardia fué alcanzada el día 13 de Julio por nuestra columna de persecución en un punto que se halla a unos diez kilómetros al Norte de Lagukula.

En el área de Somera las tropas británicas han arrojado al enemigo de Mt-Wenve, ocupando el día 11 dicha localidad, y persiguiendo al enemigo unos 50 kilómetros al Noroeste.

Coopera un contingente portugués.

En el área de Somera las tropas belgas están en marcha al Sur de Ikama. Una columna enemiga se halla ahora al Oeste del lago Matrom.—Vega.

Coopera un contingente portugués.

En el área de Somera las tropas belgas están en marcha al Sur de Ikama. Una columna enemiga se halla ahora al Oeste del lago Matrom.—Vega.

Coopera un contingente portugués.

En el área de Somera las tropas belgas están en marcha al Sur de Ikama. Una columna enemiga se halla ahora al Oeste del lago Matrom.—Vega.

Coopera un contingente portugués.

En el área de Somera las tropas belgas están en marcha al Sur de Ikama. Una columna enemiga se halla ahora al Oeste del lago Matrom.—Vega.

Coopera un contingente portugués.

En el área de Somera las tropas belgas están en marcha al Sur de Ikama. Una columna enemiga se halla ahora al Oeste del lago Matrom.—Vega.

Coopera un contingente portugués.

En el área de Somera las tropas belgas están en marcha al Sur de Ikama. Una columna enemiga se halla ahora al Oeste del lago Matrom.—Vega.

Coopera un contingente portugués.

En el área de Somera las tropas belgas están en marcha al Sur de Ikama. Una columna enemiga se halla ahora al Oeste del lago Matrom.—Vega.

Coopera un contingente portugués.

En el área de Somera las tropas belgas están en marcha al Sur de Ikama. Una columna enemiga se halla ahora al Oeste del lago Matrom.—Vega.

Coopera un contingente portugués.

En el área de Somera las tropas belgas están en marcha al Sur de Ikama. Una columna enemiga se halla ahora al Oeste del lago Matrom.—Vega.

Coopera un contingente portugués.

En el área de Somera las tropas belgas están en marcha al Sur de Ikama. Una columna enemiga se halla ahora al Oeste del lago Matrom.—Vega.

Coopera un contingente portugués.

En el área de Somera las tropas belgas están en marcha al Sur de Ikama. Una columna enemiga se halla ahora al Oeste del lago Matrom.—Vega.

Coopera un contingente portugués.

En el área de Somera las tropas belgas están en marcha al Sur de Ikama. Una columna enemiga se halla ahora al Oeste del lago Matrom.—Vega.

DICE EL ORGANO DE LOS ALBAÑILES

El fraude en las listas de jornales de obreros

A nosotros quisieramos...

Con este título dice *El Trabajo*, órgano de la Sociedad de obreros albaniles, lo siguiente:

«En el Ayuntamiento se ha descubierto, por la denuncia de un periodista, una importante defraudación. Víctima de ella ha sido, como es lógico, el Municipio. Pero también los obreros albaniles. Porque la defraudación, defraudación o estafa se realizó en las listas de jornales del año pasado. Es decir, que son pesetas que debiendo ir a manos de los trabajadores, no llegaron a ellas.

La cantidad defraudada es de 90.000 pesetas. Ciertamente, que con ella no se hubiese resuelto la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

La gravísima denuncia parece afecta a varios importantes empleados. Hay quienes esperan que se castigue a los culpables: hay quienes, fundadamente, temen que las cosas queden como están. Todo es posible. Pero esta es la crisis del trabajo; pero en muchos hogares proletarios se habría enjugado el hambre.

El día 29 se verificará el concurso nacional para los aparatos que recorran 3.000 metros en menos tiempo.

El primer premio será copa y 2.500 pesetas, y el segundo 1.000 pesetas.

El mismo día se verificará el concurso de velocidad en circuito cerrado y con distancia de 5.000 metros, repetido en sentido contrario.

Los premios de esta prueba serán copas regladas por S. M. el Rey, la Diputación y el Ayuntamiento.

Se han declarado en huelga los tranviarios del Astillero, la capital y el Sardoñero. Las modistas, que vienen siendo vilmente explotadas por los dueños de los comercios y por las maestras, desearon reunirse; pero el gobernador civil se opuso tenazmente a tal reunión.

La misma autoridad llamó a su despacho a las maestras del citado oficio, pero no acudió casi ninguna, haciendo caso omiso de la primera autoridad de la provincia.—Castro.

FIRMA DEL REY

Presidencia.—Decidiendo, de conformidad con el Consejo de Estado, que ha lugar al recurso de queja promovido por la Audiencia territorial de Madrid contra el alcalde de Navalcarlos.

Idem id. id., que no ha debido suscitarse la competencia entre el gobernador civil de Avila y el juez de primera instancia de Arévalo.

Idem id. id., que no existe conflicto en la competencia entre el comandante general de Ceuta y el juez de instrucción de Tetuán.

Idem id. id., que no ha debido suscitarse la competencia entre el gobernador civil de Alicante y el juez de instrucción de Monóvar.

Idem id. id., a favor de la Administración, la competencia entre el gobernador civil de Cuenca y el juez de instrucción de Cañete.

POR TELEGAFO

HAY DOS MOROS

Y RESULTA GRATAMENTE NEGADA UNA BELLA MORA

CADIZ 20 (8 m.) Dices de Melilla que en la cabila de Beni Sidel se ha desarrollado un suceso sangriento, del que ha resultado víctima una hermosa mora.

Los indígenas Mohamed Ben Minun y Haddi Ben Minun rieron porque un rebelde propiedad del primero se hallaba pastando en los campos de Beni Sidel.

En la reyerta tomó parte también un hermano de Haddi, que haciendo uso de su fusil disparó contra Mohamed, yendo el proyectil a herir a la mora Deimed Aras, que había mediado en la cuestión como conciliadora.

El estado de la pobre Deimed es grave.—Campes.

POR TELEGAFO

¿Maeztu, espía?

BILBAO 20 (8 m.) En carta que ha dirigido Gustavo Maeztu a *El Liberal*, menciona lo que sigue:

«Descontándose dibujando en San Vicente de la Sonsierra se personó en casa un guardia civil, que comenzó a interrogar a mi madre. Este guardia, que miró los muchos dibujos que tengo, se sonrió cuando mi madre le dijo que los dibujos eran para hacer cuadros, que yo era pintor, que tenía muchos cuadros y que, después de todo, el hostelería tenía nuestros nombres, y podía tenerlos en su bella esposa; el incomprendible, que no bastó esto, pues el guardia, no encontrándome, dijo que salía en mi busca para prenderme.

La generosa palabra de un caballero andaluz, D. Juan Urbán, que sin conocerme me dio un testimonio de mi valor, me salvó de la cárcel. Este guardia, que miró los muchos dibujos que tengo, se sonrió cuando mi madre le dijo que los dibujos eran para hacer cuadros, que yo era pintor, que tenía muchos cuadros y que, después de todo, el hostelería tenía nuestros nombres, y podía tenerlos en su bella esposa; el incomprendible, que no bastó esto, pues el guardia, no encontrándome, dijo que salía en mi busca para prenderme.

La generosa palabra de un caballero andaluz, D. Juan Urbán, que sin conocerme me dio un testimonio de mi valor, me salvó de la cárcel. Este guardia, que miró los muchos dibujos que tengo, se sonrió cuando mi madre le dijo que los dibujos eran para hacer cuadros, que yo era pintor, que tenía muchos cuadros y que, después de todo, el hostelería tenía nuestros nombres, y podía tenerlos en su bella esposa; el incomprendible, que no bastó esto, pues el guardia, no encontrándome, dijo que salía en mi busca para prenderme.

La generosa palabra de un caballero andaluz, D. Juan Urbán, que sin conocerme me dio un testimonio de mi valor, me salvó de la cárcel. Este guardia, que miró los muchos dibujos que tengo, se sonrió cuando mi madre le dijo que los dibujos eran para hacer cuadros, que yo era pintor, que tenía muchos cuadros y que, después de todo, el hostelería tenía nuestros nombres, y podía tenerlos en su bella esposa; el incomprendible, que no bastó esto, pues el guardia, no encontrándome, dijo que salía en mi busca para prenderme.

La generosa palabra de un caballero andaluz, D. Juan Urbán, que sin conocerme me dio un testimonio de mi valor, me salvó de la cárcel. Este guardia, que miró los muchos dibujos que tengo, se sonrió cuando mi madre le dijo que los dibujos eran para hacer cuadros, que yo era pintor, que tenía muchos cuadros y que, después de todo, el hostelería tenía nuestros nombres, y podía tenerlos en su bella esposa; el incomprendible, que no bastó esto, pues el guardia, no encontrándome, dijo que salía en mi busca para prenderme.

La generosa palabra de un caballero andaluz, D. Juan Urbán, que sin conocerme me dio un testimonio de mi valor, me salvó de la cárcel. Este guardia, que miró los muchos dibujos que tengo, se sonrió cuando mi madre le dijo que los dibujos eran para hacer cuadros, que yo era pintor, que tenía muchos cuadros y que, después de todo, el hostelería tenía nuestros nombres, y podía tenerlos en su bella esposa; el incomprendible, que no bastó esto, pues el guardia, no encontrándome, dijo que salía en mi busca para prenderme.

La generosa palabra de un caballero andaluz, D. Juan Urbán, que sin conocerme me dio un testimonio de mi valor, me salvó de la cárcel. Este guardia, que miró los muchos dibujos que tengo, se sonrió cuando mi madre le dijo que los dibujos eran para hacer cuadros, que yo era pintor, que tenía muchos cuadros y que, después de todo, el hostelería tenía nuestros nombres, y podía tenerlos en su bella esposa; el incomprendible, que no bastó esto, pues el guardia, no encontrándome, dijo que salía en mi busca para prenderme.

La generosa palabra de un caballero andaluz, D. Juan Urbán, que sin conocerme me dio un testimonio de mi valor, me salvó de la cárcel. Este guardia, que miró los muchos dibujos que tengo, se sonrió cuando mi madre le dijo que los dibujos eran para hacer cuadros, que yo era pintor, que tenía muchos cuadros y que, después de todo, el hostelería tenía nuestros nombres, y podía tenerlos en su bella esposa; el incomprendible, que no bastó esto, pues el guardia, no encontrándome, dijo que salía en mi busca para prenderme.

Las carreras de caballos

alcalde y el secretario del Ayuntamiento/
dándole la bienvenida en nombre de aquel
pueblo.—Hernández.

IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE EL MUNDO

This image shows a blank, aged, cream-colored page, likely an endpaper or flyleaf of a book. The paper has a slightly textured appearance with some minor discoloration and a dark horizontal strip along the bottom edge, possibly indicating the binding or the edge of the book block. There is no text or other markings on the page.
